

2.3: La tecnología y la economía

La visión del estancamiento económico y tecnológico del mundo romano de Finley (1965) ha sido cuestionada desde varias perspectivas (K. Greene, 2000a, b). Primero, no es verdad que no había desarrollo tecnológico ni evidencia alguna de la difusión de tecnologías nuevas o en ciernes (K. D. White, 1984). El pobre desarrollo o distribución de los molinos de agua, por ejemplo, ha sido largamente sostenido como un ejemplo de las fallas tecnológicas del imperio romano, pero descubrimientos arqueológicos recientes han dejado en claro que la tecnología era mucho más ampliamente adoptada (incluso en las tierras del árido sur y del este mediterráneo) de lo que ha sido apreciado previamente (A. Wilson, 2002a, p. 9-17). El poder del agua fue usado mucho más que para moler grano, como demuestran los hallazgos de yunques de piedra erosionados por la acción de las forjas de los distritos mineros de España y Britania. También es evidente que una característica de la economía romana fue la aplicación de tecnología a escala desconocida, tanto si se trata del tamaño de las minas a cielo abierto romanas, del impacto de la polución global en las capas de hielo o de la escala de las prensas de oliva romanas (ver abajo).

Un indicador importante del progreso tecnológico romano lo da comparar la aplicación de tecnología prerromana con la alcanzada bajo Roma. Podemos señalar un incremento del uso de la tecnología existente en muchos ámbitos de la vida, a menudo desarrollada en una escala de actividad mayor que hasta ese entonces –otra vez la tecnología de las prensas de oliva puede servir como un buen ejemplo (D. J. Mattingly, 1996b; Mattingly y Hitchner, 1993). Otras áreas son igualmente indicativas: la fabricación de vidrio pasó a ser cada vez más difundida, pero con una separación entre los productores de vidrio en bruto y los fabricantes de vasijas de vidrio (E. M. Stern, 1999); la tecnología del horno para la producción de cerámica y ladrillos se volvió ampliamente difundida, con una escala y especialización técnica cada vez mayor (Peacock 1982); hornos especializados de malta para la producción de cerveza y secado de grano están generalizados en los emplazamientos romano-britanos, pero ausentes en la Edad de Hierro (Jones y Mattingly, 2002, p. 228-30); molinos rotatorios de gran escala (impulsados diversamente por el trabajo humano, animales y agua) servían para una variedad de funciones en las ciudades y las zonas rurales (A. Wilson, 2002a).

Otra aproximación a la tecnología consiste en determinar la extensión para la que era adecuada en diferentes comunidades y regiones. El concepto de un “estante tecnológico” del cual las comunidades seleccionaban lo que era más apropiado para sí mismas, es más recomendable que un modelo de difusión tecnológica guiado por la invención (K. Greene, 1994).

2.3: La tecnología y la economía is shared under a [CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) license and was authored, remixed, and/or curated by LibreTexts.